

26. ADORANDO CON LOS DIEZMOS

Texto Bíblico: Proverbios 3:9, 10.

INTRODUCCIÓN

El pecado alteró los planes de Dios para nuestro mundo. Si no fuera por el pecado la Biblia tendría apenas dos capítulos: Génesis 1 y 2; que describen el acto creador de Dios. Sería todo lo que usted y yo precisaríamos conocer. De Génesis 3 a Apocalipsis 22 encontramos la descripción pormenorizada de la historia del pecado su origen, consecuencias y solución.

Si usted recibiera la tarea de escoger un versículo bíblico, entre los 17 mil, para resumir todo el sentimiento bíblico ¿Que versículo escogería? Creo que, como yo, usted escogería S. Juan 3:16. Lutero ya decía que este versículo es la Biblia en miniatura. Este verso contiene toda la información necesaria para nuestra salvación.

Si fuéramos a resumir la biblia en dos palabras, ¿cuáles serían? Génesis 1 y 2 hablan de la creación, Génesis 3 a Apocalipsis 22 hablan de la redención. Creación y Redención resumen perfectamente todo el sentimiento Bíblico.

Resumiendo la Biblia en una palabra esa sin duda sería – Adoración. Fuimos creados, como ya vimos, para adorar a Dios. La entrada del pecado, robó de Dios la adoración que le era debida. Fuimos redimidos para volver a adorarlo. Le adoramos con los bienes – Diezmos, reconociéndolo como creador, y ofrendas agradeciéndole por la salvación.

Los escritores del Antiguo Testamento percibieron los derechos de Dios sobre la vida del hombre a la luz de la creación – Diezmo. Los profetas del Nuevo Testamento enfocan la luz del Calvario – Ofrendas.

I. DIOS CREADOR Y PROPIETARIO

1. Dios es el creador de todas las cosas.

Podemos dar gloria a Dios, porque no somos un aborto de la naturaleza, ni tan poco el resultado de millones de años de evolución. ¡No somos primos del mono! Somos hijos de Dios. Fuimos creados por Él y para Él. Fuimos creados para adorarlo.

Satanás ha procurado apagar de la memoria del hombre la nobleza de su origen – Dios. El individuo que no sabe de

dónde vino, no sabe para dónde va. El enemigo sabe que si apaga de la memoria del hombre su origen divina, el hombre vivirá para satisfacer su propia voluntad, ya diabólicamente corrompida. No tendrá un superior a quien reportarse, a quien prestar cuentas, a quien servir y adorar. Llevará así, una vida inconsecuente.

Desde el Edén Dios ha procurado inculcar en la mente del hombre la verdad: que fuimos creados por Él.



2. El árbol del conocimiento del bien y del Malaquíás

Para que Adán, Eva y sus descendientes jamás se olvidaran de este hecho, Él les dio una orden: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2: 16,17).

El permiso divino dado a nuestros primeros padres de comer los frutos de todos los árboles del jardín, así como la prohibición de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, nos habla de la soberanía de Dios.

Cada vez que Adán y Eva estaban delante del árbol del conocimiento del bien y del mal, venía a la mente de ellos la orden de Dios y el recuerdo de que Dios era el creador y como Creador había separado aquel árbol para Él, apenas para Él. Aquel era Su tributo como creador. Creador, a quien debían respeto, reverencia, obediencia y adoración. El hecho de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, era por sí solo, un acto de obediencia y, por consiguiente, de adoración, pues adoramos a Dios cada vez que le obedecemos.

El árbol del conocimiento del bien y del mal, fue la única prueba de Dios para revelar si nuestros primeros padres, realmente darían a Él el primer lugar en la vida y en el corazón.

El día en que el matrimonio edénico comió de aquel fruto, rechazó la idea de Dios como el Creador, soberano, a quien debían obediencia. Estaban diciendo – sabemos lo que es mejor para nosotros, sabemos lo

que queremos y lo que queremos es “bueno”.

De ese momento en adelante el hombre dejó de adorar a Dios, perdió su inocencia, se tornó pecador y la muerte su suerte. Fue expulsado del Edén y privado de la convivencia directa con Dios.

II. DIEZMO EN LUGAR DEL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MALAQUÍAS

Hoy, no tenemos más el árbol del conocimiento del bien y del mal entre nosotros, para recordar que tenemos un creador, en su lugar, Dios estableció el sistema de diezmos.

1. Primero Dios

“Honra a Jehová con tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia, tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9,10).

Este texto enseña que Dios es quien donó todos nuestros bienes:

- Tiene poder sobre todos ellos;
- Su petición debe ser nuestra primera consideración;
- Una bendición especial vendrá para todo aquel que honre esa petición.

Aquí se establece un principio que se ve en todo el trato de Dios con los hombres. El Señor colocó a nuestros primeros padres en el jardín del Edén. Los cercó de todo aquello que les podía traer felicidad, y les ordenó que lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas. Hizo crecer, en el jardín, todo árbol agradable a la vista o bueno para comer; mas entre ellos, hizo una reserva. De todos los demás, Adán y Eva podían comer libremente; mas sobre



ese único árbol, dijo Dios: “no comeréis”. Ahí estaba la prueba de su gratitud y lealtad a Dios.

Así el Señor nos ha transmitido las más ricas bendiciones celestiales, al darnos a Jesús. Con Él, nos ha permitido gozar abundantemente de muchas cosas. Los productos de la tierra, abundantes cosechas, los tesoros de oro y de plata, son dádivas Suyas. Casas y tierras, el alimento y el vestuario, los colocó como posesiones del hombre. Pide que lo reconozcamos como el dador de todas las cosas; y por esa razón, dice: “De todas vuestras posesiones me 70 reservo la décima parte para mí mismo, además de los donativos y las ofrendas, que deben ser llevados a mi tesorería. Esto constituye la prueba de la provisión que Dios ha hecho para promover la obra del Evangelio” (CSM. p. 69).

El diezmo es hoy, una de las pruebas de Dios que revelan específicamente si realmente damos a Él el primer lugar en nuestra vida.

2. Los diezmos son del Señor, santos son al Señor (Levíticos 27:30).

Es como el tributo, el arriendo que pagamos al Señor.

En un cierto sentido, somos el dinero que recibimos como salario. Al recibir un salario, estamos apenas cambiando nuestra fuerza física o capacidad mental por dinero. Así nos tornamos el dinero que llevamos en la billetera. Si alguien gana \$ 300.000 por mes y devuelve el diezmo de \$ 30.000 entonces habrá dado 3 días de sí mismo a Dios.

Cuando el diezmo es devuelto de esa forma, en espíritu de culto y adoración a Dios, gana un profundo significado para

nuestra alma. Es como un sacrificio de olor agradable, de vida para vida.

No hace mucho tiempo falleció, en Estados Unidos, un hombre que dejó para su única hija una pequeña fortuna. El abogado que cuidaba de los intereses del padre de la joven le entregó una carta que su padre había dejado: “Te dejo un depósito en el banco y espero que sea suficiente para cubrir sus gastos. QUIERO QUE PIENSES EN ESA CANTIDAD, NO SÓLO COMO DINERO, MAS COMO PARTE DE MI VIDA, DEDICADA A TU BIEN ESTAR Y FELICIDAD. Están empleados, en aquella suma, muchas de mis mejores horas, horas de todos los días, durante muchos años. Está allí también, mi cerebro, es decir, las mejores ideas que tuve como comerciante. Mi fuerza física, energía y amor están todos almacenados en ese dinero, que pasa ahora a tu poder. Espero también que recuerdes que, al utilizar el dinero que te estoy dando, estarás de hecho usando la vida de tu padre. Te pido por tanto, que no lo desperdicies, más que lo uses como usaría mi tiempo, mi esfuerzo y mi amor. Me alegro en entregarte, ahora que no estaré más a tu lado, parte de mi vida para resguardarte de la necesidad y mostrarte mi amor”.

3. El diezmo es un acto de adoración y reconocimiento a Dios como Creador, propietario de todas las cosas.

El verdadero hijo de Dios al adorarlo con los bienes materiales, lo hace con la consciencia de que cada centavo entregado a Dios, sea como diezmo u ofrenda, ya pertenecía al Señor.

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues



todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (I Cron. 29:147).

- El suelo que el labrador cultiva pertenece a Dios.
- Todo lo que la tierra produce es propiedad de Dios (Salmo 104:14).
- Toda vida animal es de Dios (Salmo 50: 10,11).
- Los minerales – plata, oro [...] son de Él (Ageo 2:8).
- Nosotros mismos pertenecemos a Él. ¡Feliz el hombre que entiende esto!

Cuando entregamos nuestras contribuciones, estamos dando pruebas de que, a semejanza de Abraham, reconocemos que el “... Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra” (Génesis 14:22).

Abraham entregó el diezmo a Dios por intermedio de Melquisedec, el rey-sacerdote (Génesis 14:17; 15:1). Según el libro de hebreos, en el capítulo 7, Melquisedec es un importante imitador de Cristo. Melquisedec dio a Abraham pan y vino, símbolos del sacrificio de Cristo. Abraham reconoció su deuda para con Dios entregando a Melquisedec los diezmos de sus despojos. En otras palabras, devolver el diezmo es la forma bíblica de decir a Dios “muchas gracias” por todo lo que Él ha hecho por nosotros.

Algunas personas hoy parecen olvidar esta verdad y el hecho de que según el modelo de adoración, establecido en la biblia – basado en sacrificios – sería imposible adorar a Dios sin entregarle ofrendas; por eso Dios pedía: “... y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías” (Éxodo 34:20; 25:15, Deuteronomio 16:16).

Esas dádivas nosotros las clasificamos en Diezmos y Ofrendas.

Todo judío, por tanto, tenía conciencia de que entregar la décima parte de todo lo que pasaba por sus manos era mucho más que una obligación legal, se constituía la propia mantención de la imagen de Dios en sus mentes y un continuo ejercicio de gratitud.

Génesis 14:19, 20 afirma solemnemente que Abraham era diezmador, por eso, fue bendecido por Dios. Abraham no diezmo porque simplemente tenía que hacerlo. Él diezmo porque amaba al Señor, y sabía, en su corazón, que un mínimo de 10% de sus ganancias pertenecía al Creador. Debemos practicar el diezmo porque, en Cristo, somos herederos de Abraham. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). Jesús entonces concluye que debemos seguir el ejemplo de Abraham: “[...] Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais” (Juan 8:39).

III. EL DISEÑO DE DIOS PARA EL USO DEL DIEZMO

1. “Dios ha dado instrucciones especiales concernientes al empleo del diezmo. No es su propósito que su obra se vea estorbada por falta de recursos. Él ha explicado claramente nuestro deber en lo que concierne a estos puntos, a fin de que no se realice un trabajo casual y para que no se cometan errores” (CSM. 106).
 - a. El Diezmo pertenece al Señor y Él lo ha dado a los levitas (Números 18:21).
 - b. No me pertenece, por tanto no tengo el derecho de administrarlo, o usarlo a mi



gusto. Pertenece al Señor y Él lo dio a sus ministros. Su devolución debe ser un acto de adoración, en la casa del Señor (Malaquías 3:10).

2. “La porción que Dios se ha reservado no debe usarse para ningún otro propósito fuera del que él ha especificado. Que nadie se sienta libre para retener sus diezmos con el fin de usarlos según su propio juicio. No debe emplearse en caso de emergencia, ni como parezca conveniente, aun en cosas que conciernan a la obra de Dios” (CSM. 106).
3. Cómo algunos han desviado el uso del diezmo:
 - a. El diezmo no puede ser usado para atender a los pobres.
“El diezmo ha sido puesto aparte con un propósito especial. No debe considerarse

como un fondo para pobres. Debe dedicarse especialmente al sostén de los que predicán el mensaje de Dios al mundo; y no hay que desviarlo de este propósito” (CSM. 108).

- b. El diezmo no puede ser usado para atender los gastos de la iglesia.
“Se me mostró que es un error emplear el diezmo para satisfacer los gastos ocasionales de la iglesia. En esto ha habido un alejamiento de los métodos correctos. Sería mucho mejor vestirse con más sencillez, eliminar la complacencia, y practicar la abnegación a fin de satisfacer esas necesidades. Al hacerlo así tendréis una buena conciencia. Pero estáis robando a Dios cada vez que ponéis vuestras manos en la tesorería y extraéis fondos para satisfacer los gastos corrientes de la iglesia” (CSM. 108).

CONCLUSIÓN

Cierta vez, un joven desempleado pidió que su pastor lo ayudara en oración, y prometió, a semejanza de Jacob, que si Dios lo bendecía, él devolvería fielmente el diezmo. El Señor le dio un empleo. Su salario semanal fue de 10 dólares, siendo el diezmo de 1 dólar. Dios lo hizo prosperar, y su diezmo llegó a ser de 7 dólares por semana, y después 10 dólares. Transferido para otra ciudad, su diezmo comenzó a ser 100 dólares por semana. Y luego 200 dólares. Después de algún tiempo, él envió el siguiente telegrama al pastor: "Venga a verme". El pastor fue a la casa de aquel joven, y allí conversaron largamente sobre los tiempos pasados. Finalmente el joven, llegando al punto principal de la conversación, preguntó: "¿Usted se acuerda del día en que yo, orando, prometí a Dios que si Él me daba un empleo, yo me tornaré un fiel diezmador?" "Si, no olvidé su promesa, y creo que Dios tampoco lo ha olvidado", respondió el pastor. "Bueno, oiga lo que voy a decirle ahora: Cuando hice aquel voto, yo tenía que diezmar solamente 1 dólar. Mas ahora mi diezmo es de 200 dólares. Ya no puedo diezmar tanto dinero". El pastor fijó sus ojos en el joven diezmador, y dijo: "Me parece que usted no está queriendo librarse totalmente de la promesa que hizo a Dios. Su dificultad en diezmar es proveniente de su prosperidad. Pero hay algo que puede ser hecho ahora. Podemos arrodillarnos aquí y pedir que Dios reduzca su salario para que su diezmo vuelva a ser de 1 dólar". Como era de esperarse, el joven no aceptó hacer aquella oración.

Guilherme Colgate es el nombre de uno de los hombres ricos del mundo y fabricante de productos que llevan su nombre. Con 16 años de edad, Colgate salió de casa porque faltaba el pan para la familia. En la calle, se encontró con un viejo conocido que, de rodillas, oró con él y



dijo: “Alguien será brevemente el principal fabricante de jabón de Nueva York. Espero que usted sea un hombre prudente. De su corazón a Cristo. Entréguele de cada dólar que reciba, la parte que Le pertenece; haga un jabón honesto; que pese una libra entera, y sé que usted se tornará rico”. Y el joven entró a la gran ciudad de Nueva York llevando consigo todo lo que poseía envuelto en una toalla. Fue con gran dificultad que Guilherme Colgate encontró empleo. Con nostalgia de su casa y recordando siempre las palabras de su madre, como aquellas que oyó del viejo señor, aconsejándolo a buscar el Reino de Dios, se unió a una iglesia. Del primer dinero que recibió dio la décima parte, el diezmo, al Señor. Algunos años en ese empleo, llegó a tornarse socio del patrón. Después, el patrón murió, Colgate quedó como único dueño de la fábrica de jabón. Inmediatamente procuró evaluar cuanto era el diezmo de la fábrica que había ganado. Guilherme prosperó en los negocios, se enriqueció como jamás imaginó. Más nunca dejó de ser fiel al Señor en sus diezmos.

[Volver al Índice](#)

